



EL COMBATIENTE



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES — POR LA REVOLUCION
OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA.

Año 11

N.º 259

21 de Enero de 1978

\$60,00

EDITORIAL

Luis Mattini

LA SITUACION NACIONAL

Hemos tratado —aunque brevemente— en el n.º anterior algunas de las consecuencias de la política económica de Martínez de Hoz, destacando principalmente la brutal caída del salario y el consecuente bajo consumo, que perjudicó a la inmensa mayoría del país, en primer lugar a los trabajadores, y beneficia únicamente a los grandes monopolios —ni siquiera a todos— sino principalmente a los de origen norteamericanos, asociados a la oligarquía, de los cuales el ministro es ejemplar representante.

La situación al cierre del año 1977 fue de un acentuamiento y agravación de los síntomas que sintetizamos en el C. Central realizado en Diciembre de 1977.

la difícil situación de la industria automotriz, el adelanto de licencia a su personal, reducción de jornada, etc., el cierre de los ingenios tucumanos, el despido de 120 ferroviarios en la Patagonia, los problemas de las empresas metalúrgicas de Rosario, etc. etc., hacen que el fantasma de la desocupación se transforme en una real amenaza para los trabajadores.

Al mismo tiempo la espiral inflacionaria llegó a límites muy superiores a los calculados por el ministro y la recesión se mantiene.

Frente a esta alevosa política de la Junta y el mantenimiento de la represión, la Resistencia de la clase obrera no sólo ha continuado sino

que para fines de noviembre experimentó un salto en calidad, con la ola de protestas y movilizaciones.

A pesar de la intervención de la C.G.T., las grandes federaciones y la carencia de un organismo que centralice o efectúe una adecuada coordinación nacional, la movilización fabril ha sido efectiva e impide consolidar el proyecto de Martínez de Hoz.

La vanguardia revolucionaria, en especial las Organizaciones Armadas, se reponen de duros golpes recibidos y comienzan a consolidar nuevamente sus posiciones e intervienen cada vez más activamente al frente de la lucha de clases.

Como ya lo señalamos en artículos anteriores, las demás fuerzas del campo popular manifiestan de una u otra manera su descontento y decisión de lucha. Tal vez sea el movimiento estudiantil quien más lentamente se recupera de la brutal represión que ha sufrido, pero de todas maneras podemos esperar una buena recuperación de este importante sector social que acumula en su historia tanta tradición en la lucha democrática y revolucionaria.

LA OPOSICION BURGUESA

Los partidos políticos burgueses ya han manifestado en casi su totalidad su descontento en especial con la política económica y la represión. Importantes sectores de la industria —incluso ligados a monopolios— se han declarado en con-

tra de lo que algunos han dado a llamar una política suicida de parte de la Junta Militar.

Por último la imagen internacional, se ha deteriorado gravemente, en especial por la situación de la represión. Al conocido proceso de denuncia y repudio cada vez mayor en el mundo, se suma ahora la protesta del gobierno francés, el pedido de libertad de sindicalistas de parte de Entidades Venezolanas, la preocupación de Torrijos por el conflicto fronterizo con Chile y el papelón del Gral. Merlo, organizador del Mundial 78, en París durante la conferencia deportiva, en la cual fue jaqueado sobre la cuestión de los desaparecidos.

LAS FISURAS EN LA JUNTA MILITAR

La alevosa política de Martínez de Hoz ha dejado “demasiada gente afuera”, es decir que no sólo afecta principalmente al campo del pueblo y sectores de la industria media, sino que es excesivamente sectorial, beneficia solamente a una parte de los monopolios —como dijimos más arriba, principalmente norteamericanos, pero ni siquiera a todos los monopolios yanquis— por lo tanto hay una parte importante de los monopolios que son contrarios a la política del ministro. Esto explica las duras críticas de los Alsogaray, Frigerio y otros incluídos sectores de las Fuerzas Armadas, cuya figura más visible es Massera.

te buen ritmo, podemos preveer para 1978 importantes batallas que si bien no serán definitivas ni mucho menos, tendrán importancia para el futuro. La cuestión no está solamente en preveer el sentido que tomará la lucha de clases sino el saber extraerle todas las posibilidades que presenta cada situación.

El movimiento sindical ha ganado sus primeras batallas contra las intenciones de la dictadura, principalmente ha burlado de hecho las fascistas leyes antihuelgas y ha empezado la lucha ascendente por la recuperación del terreno perdido. La cuestión está —insistimos— en cómo extraerle a la situación el máximo de posibilidades que culmine en un nuevo hito en las luchas del proletariado y el pueblo.

La mejor manera de lograrlo es garantizando el papel conciente de la dirección del proletariado en todos los niveles, en primer lugar el Partido Revolucionario. Pero también es fundamental el papel de las direcciones sindicales y estas están distribuídas en distintas corrientes políticas. Por eso es necesario centrar los esfuerzos en la recuperación o el funcionamiento de hecho, de los organismos sindicales, de abajo hacia arriba, de lo chico a lo grande, pero avanzando

sin prisa y sin pausa, coordinando los esfuerzos del conjunto de los trabajadores.

A la del movimiento obrero le seguirá la organización de los demás sectores del campo popular, en donde también la clase está en sacarle el máximo de posibilidades a cada situación, y por ende es necesaria una adecuada centralización, que pasará por la de los organismos naturales de las masas ya existentes o los que surgan de la lucha.

Naturalmente, el surgimiento de una oposición burguesa que cuestiona la política de la Junta, favorece la movilización popular y aumenta las posibilidades de las mismas al debilitarse la unidad de las FF. AA. reaccionarias. Al mismo tiempo, la mayor o menor consolidación de uno u otro sector de la Junta dependerá de los éxitos en el fortalecimiento del movimiento de masas.

Así con la confianza y optimismo que da, no sólo nuestra solidez ideológica, sino precisamente por ésta, nuestra confianza en el movimiento obrero, y en el pueblo en general, a lo que le sumamos el análisis objetivo de la tendencia favorable del proceso, el Partido se prepara para retomar la ofensiva y al frente del proletariado avanzar en la conquista de la democracia, el nivel de vida de las masas y la independencia hacia el socialismo.

1978, AÑO DE LA UNIDAD ANTIDICTATORIAL

Al mismo tiempo, la situación de acumulación de fuerzas en el campo popular, la imposibilidad de derrotar la resistencia de las masas, la acumulación de temperatura al volcán social, preocupa seriamente a personajes más lúcidos que temen realmente que fracasen los objetivos de las Fuerzas Armadas. No se trata de que este sector que se opone a Videla y Martínez de Hoz, tenga "vocación democrática" y esté en contra de la institucionalización del régimen fascista. Ni siquiera se trata de que sean contrarios a la necesidad de la represión, porque en última instancia están plenamente comprometidos en el desarrollo del país hacia una economía de capitalismo monopolista de estado dependiente.

Se trata de que estos sectores más lucidos, además de que son afectados por la política "exclusivista" de Martínez de Hoz, plantean un proyecto de avance que considera la acumulación de presión en la cladera de las masas muy peligrosa, buscando una válvula de escape a la tensión social. Han asimilado la experiencia de todos estos años y comprenden bien el significado de la espiral represión, resistencia, represión. Por lo mismo se plantean enmascarar la represión y tomar medidas tendientes a aliviar la tensión social. Buenos políticos, enfrentan el problema en primer lugar por el lado económico, centrando la solución

en una adecuada revitalización del consumo interno, que permita cierto desarrollo de la industria la cual puede aprovechar la mano de obra que necesariamente deberá ser cesante del aparato del estado para el "saneamiento fiscal".

Al mismo tiempo una política en el aspecto represivo, que tienda a mejorar radicalmente la imagen internacional, tomando el problema de los derechos humanos y combinar la acción contra la "subversión" con la actividad militar y su aislamiento político.

En realidad este proyecto, brevemente esbozado, no tiene demasiado de novedoso, pero sí es importante tenerlo en cuenta, por representar un serio problema en el seno de la Junta Militar que la debilita y debe ser cabalmente analizado por los Revolucionarios.

Es prematuro y no tenemos elementos de juicio para poder prever que grado de fuerza y posibilidades de imposición tiene esta oposición a Videla, pero indudablemente que el mismo despierta expectativas en el conjunto de la oposición burguesa al régimen, en los partidos políticos y entidades de la burguesía, incluso en sectores del campo popular, siendo este un elemento de la realidad objetiva que el Partido debe tener en cuenta y analizarlo en mayor profundidad.

LAS PERSPECTIVAS EN EL CAMPO DEL PUEBLO

Del vistazo general que hemos dado, podemos observar que en distintos niveles, más o menos lentamente, más o menos rápidamente, el conjunto de las fuerzas del campo popular se reaniman, sobre todo alentadas por la acción de la clase obrera. Podíamos decir que en el país junto al proceso de acumulación de fuerzas, se está dando una especie de alistamiento general que se prepara para nuevas batallas, alineamiento de un ejército político de masas cuyo déficit principal, sin duda, es la falta de un estado mayor único, que se revela en todos los sectores y en todos los niveles. En el número anterior hablábamos del retraso de la unidad orgánica frente a la unidad de hecho del pueblo.

Si tomamos las estadísticas de las movilizaciones del año 1977 veremos que a partir de mayo, mes que hubo el reflujo mayor, comenzó una sostenida alza que experimentó un gran salto en los meses de fin de año. Al mismo tiempo es interesante comprobar el aspecto cualitativo de las movilizaciones, ya que las mismas empezaban invariablemente con petitorios, seguían con estados de alerta y culminan en la movilización, y en todos los casos podía comprobarse la audacia y prudencia al mismo tiempo, lo mismo que la tendencia a la generalización.

Nada más rónico que atribuir carácter espontáneo a las mismas, si bien se dan casos de espontaneísmo como es natural en la lucha de clases, las mismas eran organizadas por la actividad de la vanguardia sindical y/o política y la participación de las direcciones sindicales en sus distintos niveles.

Es indudable que para poder canalizar toda la potencialidad del movimiento de masas, se hace imprescindible en primer lugar, consolidar la dirección del Movimiento Obrero para que actúe en un sentido único extrayendo de cada situación el máximo de posibilidades y posibilitando la conducción orgánica, por parte de la clase obrera del conjunto del campo popular, incluso alentando a los sectores más retrasados a la movilización.

Para ello la tarea central es la recomposición y centralización de las direcciones sindicales de la forma más adecuada a cada situación. La consigna general por la recuperación de la C.G.T. debe asumir formas concretas en cada seccional, cada fábrica o empresa. Hay que establecer una adecuada coordinación principalmente de abajo hacia arriba, mediante la recomposición de los cuerpos orgánicos que funcionen de acuerdo a cada circunstancia, pero sin subestimar la necesidad de la coordinación a niveles superiores.

Tenemos fresca en la memoria la experiencia del "Rodrigazo",

De la obra escrita del Cte. R. Santucho "Método y Política"

Publicamos a continuación un fragmento de uno de los trabajos más notables del Comandante Mario Roberto Santucho, ya que por su permanente actualidad debemos tenerlo siempre presente.

Formalismo Vs. Marxismo Leninismo

El formalismo de la metodología burguesa presiona al militante a tomar superficialmente los problemas, a aplicar la línea del Partido como receta ante situaciones aparentemente similares. Es un caso repetido el del militante que encara una tarea esquemáticamente, que por ejemplo en conocimiento de la resolución partidaria de formar agrupaciones legales o semilegales y tendencias clandestinas en lo sindical, acude a un frente fabril a plantear de entrada esa línea sin conocer la situación real del frente, o el compañero que ante la resolución de los Comités Fabriles resuelve la situación cambiando el nombre de la célula existentes. Porque el formalismo consiste en dejarse llevar por lo aparente sin profundizar en el conocimiento concreto de la situación y responder a los problemas con fórmulas preestablecidas.

Nada más ajeno al método marxista-leninista. La filosofía del proletariado es de acuerdo a definiciones de Lenin, el análisis concreto de situaciones concretas, el desdoblamiento de lo uno y el estudio de sus partes contradictorias, una guía para la acción revolucionaria. Consiste en servirse de ese rico arsenal teórico y político plasmado en la línea del Partido que constituye una herramienta

de primera calidad para profundizar el análisis de la realidad concreta del frente de masas o actividad revolucionaria de que se trate y dar solución a los problemas y situaciones que se plantean, con planes de actividad creadores y de organización ajustadas a la situación concreta de que se trate.

Estudio y Actividad de Partido

¿Cómo evitar el formalismo? ¿Cómo aplicar correctamente el método marxista-leninista? La única forma indudablemente es a través de la experiencia práctica y el estudio sistemático que permitirá lograr con el tiempo un amplio dominio del marxismo-leninismo, capacitando verdaderamente en la aplicación de la filosofía proletaria. Dominar el marxismo-leninismo no es una cuestión académica de citar de memoria textos de Marx y Lenin. El grado de dominio de la ideología proletaria se comprueba en la práctica, se observa en la forma de solucionar los problemas de la lucha de clases y se adquiere progresivamente armonizando la actividad revolucionaria del Partido con el estudio sistemático de los clásicos.

Sin embargo, algunas reglas prácticas es posible proporcionar para ayuda de los militantes en su actividad cotidiana.

- 1.- Informarse en profundidad de cada problema interiorizándose de los detalles. Sin información exhaustiva y exacta es muy difícil dar con la solución correcta. Y esa información debe provenir principalmente de las masas, gracias al estrecho contacto de nuestros militantes de base con las masas.
- 2.- Determinando el problema de que se trata, estudiar, es decir repasar la línea del Partido sobre ese tema, repasar los artículos de El Combatiente, Boletines Internos o Folletos partidarios referidos a situaciones simi-

lares, estudiar y repasar textos de los clásicos principalmente de Lenin relacionados con ese tipo de problemas.

- 3.- Analizar la situación estudiando por parte los elementos contradictorios, siempre a partir del punto de vista de masas, es decir dando primacía entre todos los elementos al estado de ánimo de las masas.
- 4.- Profundizar el análisis colectivo de la situación concreta en la célula del Partido mediante la discusión de las propuestas tácticas y orgánicas.
- 5.- Aplicar con tenacidad el plan de acción votado, profundizándolo y verificando su corrección en el curso de la actividad.



*El 21 de Enero se
cumple un nuevo
aniversario de la
muerte de
V.I. Lenin.
El P.R.T. rinde
homenaje al jefe
del proletariado
internacional,
siguiendo su
victorioso camino.*
